

*per*

*not en fieroquinto*

GASTRONOMIA

DI

ARCHESTRATO

FRAMMENTI

TRADOTTI

DA DOMENICO SCINÀ



VENEZIA

GIUSEPPE ANTONELLI EDITORE

Tip. premiato di Medaglie d'oro

M.DCCC.XLII.

Analectas

# Gastronomía, canto tercero

En este nuevo número de Hedyatheia continuamos con la siguiente entrega del canto tercero de esta extraordinaria creación del general Arquéstrato, el poeta griego que escribió a mediados del siglo IV a. C. el primer poema que se conoce en la historia sobre la gastronomía haciendo referencia a varios lugares del mediterráneo donde se puede encontrar la mejor comida de la época, y que ha sido la principal motivación para el nombre que tiene esta revista.

## LA GASTRONOMIA,

### CANTO TERCERO

#### CUBIERTO SEGUNDO

Si hay un noble papel, digno de envidia,  
Y en esta vida un agradable empleo,  
Es el de aquel mortal, que hace en su casa  
De una abundante mesa los honores  
Qual un digno Anfitrión; ya se devorán  
Los platos que sazona su agasajo;  
Ya á su persona con miradas tiernas  
Parece que se pide un favor nuevo;  
Y con mano benefica sus dones  
Cautivan los mas duros corazones.

O amigos, si tal vez concede Pluto,  
La riqueza á mis ruegos, consagrarla  
A nutrir la amistad quere oficioso:  
Yo pretendo que á medias cada día  
Vivais conmigo sin dejar mi lado;  
Y que mi dulce mesa,  
Sea la prenda y lazo que nos úna.

Del nectar Vougeaux vuestra bebida  
Hareis allí: jamas de mi cosecha,  
Mis caballos veloces, mis criados  
En tributo pondrán, campos, lugares:  
Visitarán el lago de Ginevra  
Y traerán de ambos mares salmonetes.

En mi estufa con arte reunidos  
Frutos de primavera, las heladas

Vurlarán á gran coste, y el invierno,  
A pesar de la escarcha y de la nieve  
Podre ver desguisantes presentaros.

Aunque no es un buen libro el ya enfadoso  
Cocinero Frances acaso encierra  
Maximas que seguir; y de él imito  
Precepto feliz servid caliente,  
Debo al autor ceder en este punto;  
Pues el mejor guisado que produzca  
El arte mas sublime, si está frio  
No podrá seducir el gusto mio.

Los amigos del todo satisfechos  
Al dejar vuestra casa no se quejen:  
Atentos estudiad sus varios gustos,  
Quiere uno el armazon, otro la pierna:  
Ofreced de la polla los alones,  
El vientre de las carpas, y del pollo  
La espalda deliciosa. En el reparto  
Imparcial observad recta justicia;  
Y jamas por capricho, ú por orgullo  
Favorezcáis al uno por mas rico,  
Ni por ser mas ilustre, que quisiera  
Gozar el solo del mejor bocado.

Ah si haber igualdad puede en el mundo  
Debe ser en la mesa; de ella en torno

Bajo un imperio mismo, y unas leyes,  
Hijos de Commo con igual partido  
Todos la misma accion han adquirido.

Vuestra hambre devorante habeis á caso  
Apagado en los platos, que primero  
Salieron á brillar en la comida;  
Mas la escena se muda. Ya arrebatan  
Mozos apresurados los despojos.

De este breve descanso haced buen uso,  
Pues el tiempo llegó de hablar apriesa.  
Por tanto haced brillar los convidados  
Con discursos al caso, pero breves,  
Que hagan lucir las frases mas idiotas;  
La cocina os dará mil anécdotas.

Añadid á los míos nuevos rasgos  
Del progreso del arte en otros siglos:  
Ciudad felices hechos, y en la historia  
De Griegos y Romanos vuscad pruebas  
De memoria inmortal. Del gran Dentato  
Direis, que aunque triunfante por dos veces  
Cociendo estaba en barro los guisantes,  
Quando llegó de una infeliz Potencia  
El Ministro á implorar su grande influjo:  
Mas si quereis graduaros de eruditos  
La ley que el apetito del Romano

Condenaba citad: esta ley famia,  
Caprichosa, impolitica, tan sola  
Propia á aumentar los publicos excesos:  
Decid, que en Roma dieron por un barvo  
Mas de doscientos duros, justa paga  
Que hizo á Caton decir en su delirio,  
Que del imperio ya mo respondia.

Añadid que un tirano generoso  
De un faisán por la salsa cien escudos  
Llegó á pagar: mil hechos de gran nota  
En Petronio hallareis, Marcial, Plutarco;  
Mas si encantar quereis vuestros oyentes,  
Contad de algunos grandes comedores  
El gran valor, que deje confundida  
La razon asombrada en este punto.

Comia Alvino en sola una mañana  
Lo bastante á saciar á veinte hambrientos:  
Fagon fue en esto de los mas famosos;  
Su estomago pasó de lo ordinario,  
Pues qual abismo que la tierra sorbe,  
Desparecer hacia en sus banquetes  
Un grande Corzo entero  
Un Javali, cien panes y un Carnero.

Aprovechando asi la nueva ciencia  
Con ansia esperarán vuestros amigos

Del proximo cubierto la salida:  
Mas llega: la señal está ya dada:  
Es el primer lugar de los asados;  
Sin duda son de vuestra caza frutos  
Decidles, qual medio asesinante  
Descadasteis al timido conejo,  
Y como esta perdiz, huyendo necia,  
A vuestros pies cayo sangrienta, herida,  
Y la liebre ligera  
A pesar de sus marros y carrera.

De saynetes diversos, colocados  
En simetrica regla esté la caza  
Cercada siempre y las asadas pollas.

Mas proscrid del todo los platillos,  
Brillantes chucherias, en que lucen  
Los dijes, el cristal y los manteles,  
Cuya vista me inquieta;  
Alegra el ojo á costa de la boca,  
Y engaña al apetito: menos bulla,  
Y mas sutiles platos; adornos  
Y juguetes no nutren, y asi temo  
Al ver esta belleza, aunque os encante,  
Que la comida no es muy abundante.

Del mas vivo placer el tiempo llega:  
Y al acto nuevo atentos los glotones  
De antemano deboran con los ojos,  
La codorniz, la carpa, el hortelano,  
Y el tierno cochinillo que parece  
Que en su coraza de oro há pretendido,  
Quedar de todo asalto defendido.

Prohibid sin piedad pollos caseros,  
Criados en corral, poco cebados  
Con manejo infeliz y éticos siempre;  
Distinguid los de Mans y de la Vressa.  
Siempre hé temido yo perfidas aves,  
Que se vurlan tenaces del esfuerzo  
De un intrepido diente. Con frecuencia,  
De un amigo en el campo, hé conocido  
Por la noche aquel gallo desgraciado,  
Que con su bronca voz por la mañana  
Me despertó á la aurora:  
En medio de su harem lo vi arrogante,  
Y aun con zelos miraba sus amores,  
Mas ay el infeliz, ya sin ternura,  
En la cena vengó su desventura.

Mandad que nadie en medio de un convite  
Os venga á dar noticias indiscretas,  
Y al enfadoso hechad que se os dirige,  
Porque al hombre de bien que está comiendo,  
Nada debe alterar. ¿Y que os importan  
El mundo y sus embrollos diferentes?  
Quando sus brazos Commo os há estendido,  
Poned al Universo en el olvido.

Un medio hay de olvidarlo poderoso:  
Ya el vino electo, vuestro baso dora.  
El vino de Borgoña, en la bodega  
Bien enterrado, cuenta seis veranos,  
Tapado con gran arte. Su edad larga  
El purpureo color dulce denota,  
A la embriaguez convida,  
Y logra remozarnos con su brio;

Mas detened el vuelo, que os esperan  
Mas preciosos licores: huye el tiempo,  
Se acerca la hora, y llenganse los postres,  
Ya no os encargaré mas la abstinencia,  
Temed al comenzar, un necio abuso;  
Pero dispuestos bien, daos á Baco.

Adinirar la natura que ingeniosa,  
Franca varia sus preciosas dones,  
Y diversificando sus tesoros  
De Norte á mediodía  
Da vegetales, y organiza cuerpos,  
Que del hombre á la vida contribuyen.

De tantos seres conoced la patria,  
Y quanto puede en fin alimentarnos:  
Tan solo en esto sed naturalistas;  
Huid de fatal nomenclatura  
De la ciencia botanica; ni os vea,  
La verdura del campo examinando,  
Sobre una inutil yerba vuestro ingenio  
Con flema exercitar, frios impulsos,  
Para poder hecharla de eruditos;  
De Adanson, Tournefort, Lineo, graves  
Las obras ojead bien fastidiosas,  
Y un aconito en ver con grande esmero  
Tristes desfallecer un dia entero.

De Plineo, de Bufon, la grande ciencia  
Respetad si quereis; mas que os importa  
Las historias saber del elefante,  
El ardor de la pantera y tigre?  
Mas os interesais en las costumbres,

De las bestias, que siempre á nuestra vista  
Pacificas se crian, y gozamos  
En un clima dichoso. Amais sin duda  
La sabrosa corteza, que á la tierra  
Sola envia Ceylan; y la moscada;  
Sabiendo en que lugares se recoge  
Un tan precioso fruto.

No ignorais que en Amboyne, y en Ternates  
Triunfa entre los aromas el clavillo:  
Las setas conoceis, y qual oculta  
En su boveda un germen ponzoñoso:  
Criadillas de tierra muy sabrosas  
Buscáis en Perigor, que la luz deben  
Al inmundo animal: ellas vegetan  
En un vivir tranquilo  
Al pie del carpe, de la encina ó tilo.

Ya os entiendo, ólector, mi plan siguiendo,  
Aqui os debo poner un episodio.  
Perdonad, mi pincel cambia colores,  
Y os costará el oirme tierno llanto.  
Mas hagamos un leve sacrificio  
A la dulce ternura  
Sus llantos siempre son delicia pura.

Condé...no os espánteis de este gran nombre,  
Para los tiempos, y los climas todos  
Escribo yo. Condé, cuya memoria  
Respeta aun hoy la Francia, una bisita  
Recibió de su Rey en aquel sitio  
De tanta fama, en Chantilli brillante  
Por cien generaciones adornado

Sin cesar a gran coste. Los placeres  
Y la grandeza nunca de un Monarca  
La presencia ilustraron de tal modo.

A Vatel se encargaron los festines,  
Del heroe de Rocroy gran repostero.  
Puso infinito ardor en sus trabajos;  
Pero sin genio, aunque talentos tubo;  
Confuso al fin Vatel, le fue advertido,  
Que el asado faltó para dos mesas,  
Y por hallarlos se fatiga en vano.

“A su amigo Lourville; ah dice triste,  
“Sufocado el dolor, llanto y sollozos,  
“Dos asados me faltan, mi honor perdido,  
“Y un solo dia arruinara mi fama;  
“Se marchitaron todos mis laureles,  
“Y alarmada la Corte  
“Ya no fiará en mi, que no he cumplido  
“Mi deber, y mi empleo hé envilezido.”...

Su gran dolor el principe sabiendo  
Vá á consolarlo, y dicele afectuoso  
“Vatel amigo, deja tu cuidado,  
“Pues no da el arte mesa mas lucida  
“Que la que primorosa al Rey servistes:  
“No has perdido tu gloria, ni mi aprecio,  
“Y olvidar dos asados no es delito.”

“Señor, vuestras bondades me confunden,  
“Mas el fiero dolor que me atormenta,  
“Vorrara, no dudeis, mi grande afrenta.”

Pero otra nueva pena le devora,  
No tenia un pescado á mediodia;  
Sus muchos encargados, por descuido,  
A la hora de comer aun no llegaban;  
Mira, gime, y su suerte maldiciendo,  
El pescado en furor pide ó la muerte,  
La muerte le oye; y ciego á ella se arroja  
Pierde á tres golpes infeliz la vida.

Mas ó pena ! ó dolor el se salvará  
Si hubiera su desdicha tolerado  
Por un momento solo: de Aqueronte  
La Barca apenas vio, quando á porfia  
Llegan pescados de diversas partes:  
Le llaman, buscan,... le hallan; santo Cielo !  
Ya con su mano helada  
Cerro sus ojos parca despiadada,  
Asi murio Vatel, victima horrible,  
De que hablarán los fastos de la mesa  
Largo tiempo; ó vosotros que comidas  
De oficio presidis, enterneceos,  
Llorad su triste suerte,  
Mas no imiteis su desastrada muerte.

Traducido por: Don Manuel Pedro Sánchez Salvador (1818).

Fuente: Arquéstrato. 1818. La gastronomía, o el arte de comer. Henrique Bryer,  
Bridge-Street, Blackfriars.Londres, Inglaterra.